

*Los decorados del olvido*

José María Álvarez

Biblioteca de la memoria, Editorial Renacimiento, 2004

“Había en Murcia una tertulia que pronto frecuentamos, en un bar llamado Santos; entre todos los participantes destacaba un ser extraño, muy serio, irónico, inteligente y circunspecto: Miguel Espinosa; y también recuerdo a un pintor, Párraga, y a un joven que quería ser novelista: Segado del Olmo.

(...) Es la hora del café. En torno a la mesa de mármol, rectangular, suave, estamos sentados Antonio Segado del Olmo (un jovencísimo escritor que sueña con la gloria), Párraga, un buen hombre y un buen pintor, un abogado murciano cuyo nombre he olvidado, Miguel Espinosa, ensimismado, acaso atento, como entrevistado en la niebla de un lago (es el personaje reservado del grupo: habla poco y cuando lo hace recuerda a Akakij Akakijevich, se cuentan de él complejas historias sentimentales, dedicaciones comerciales nada frecuentes en la Murcia de aquel tiempo, y, como aludiendo a un misterio, a los escritos que hace casi clandestinamente)”.